

# Circo del 6 de noviembre, y la OEA como vacilante censor

Por Manuel Mena

La gala electoral -votaciones-, programada para dentro de trece días, ha sido bautizada con el nombre Circo. Acertado ha sido la designación de “Circo” a los venideros comicios generales en que se elegirán a las autoridades nacionales de Nicaragua, la cual está plagados de anomalías.

El vocablo Circo trae a la mente: música, maromeros, payasos, música, presentación de animales amaestrados como: monos, tigres, leones, elefantes etc., los cuales sufren el maltrato de los dueños del circo. Es importante la palabra maromear, cuyo significado es, no tener más opinión que la del partido o caudillo que manda, y eso es lo que hoy sucede en Nicaragua con la imposición de este Circo -votaciones-. Los nicaragüenses no quieren Circo, más bien gritan a los cuatro vientos, por elecciones libres, justas y transparentes.

Los payasos en este circo, del 6 de noviembre, son los desconocidos candidatos opositores, que careciendo de credibilidades y habilidades histriónicas, pretenden hacer reír a un segmento de la población, conciente de la realidad social y política-económica del país, consiguiendo sólo llamar la atención de partidarios del gobierno, que se quieren divertir.

En cambio el dueño del Circo distribuye dinero, a manos llenas, ordena pago de salarios -noviembre y aguinaldo- a los empleados públicos, a días de las elecciones, para que puedan vacacionar en la remozada Avenida Bolívar, gozar en los alrededores del Malecón de Managua, para eso ten-

drán en sus bolsillos, unos ocho mil córdobas -pago- 250 dólares aunque en los siguientes días no tengan con qué comer; sin imaginarse que podría venir una devaluación monetaria, por la latente aplicación del Nica Act, pero el Circo tiene que continuar, hay que estar alegre y feliz, ante el eminente triunfo de la pareja presidencial.

En los últimos días se viene hablando de un diálogo político entre Ortega y el Secretario General de la OEA Luis Almagro, -comunicados van y vienen- de lograrse el cometido, trastocaría el mal llamado proceso electoral y lo obligaría a reprogramar su Circo, por lo que el diálogo tendría que ser antes, no después del Circo. Lo cual es improbable, el Circo va.

¿Pensará el entorno del Orteguismo, usar a la OEA para consolidar su proyecto totalitario e instaurar una dictadura familiar en Nicaragua, y maliciosamente engañar a los congresistas gringos en lo del Nica Act? ¿Dejará Ortega llamar injerencistas y pedir la renuncia de Almagro en su cargo en la OEA? Se prestará el Secretario de la OEA a este engaño en contra de la democracia?. Las interrogantes sobran.

“Circo, farsa, fraude. maroma” son coincidentes vocablos, que los nicaragüenses manejan a perfección en su desesperante recorrido por el país, a fin de impedir que se realice dicha farsa. Vista de reojo por la prensa internacional, organismos defensores de las democracias como la OEA, si ésta no se presta a las maquiavélicas in-

tenciones del Ortega, países amigos y el mismo Congreso americano, para que los comicios de este 6 de noviembre, sean cancelados, haciendo suya la frase: **“yo no boto, mi voto”**, como expresión opositora.

De persistir el Circo -comicios-, la OEA y su Secretario General Luis Almagro, habría fallado, peor aún, sería cómplice por dar tiempo a Ortega en su Circo y hacer creer a la población en soluciones viables, principalmente por no haber dado a conocer las misivas entre dicho organismo y Ortega a los nicaragüenses; a la vez, deplorar la actitud de los candidatos, que pudieron lavarse la cara en favor de elecciones justas, limpias y transparentes, con observación nacional e internacional, tendrán los candidatos explicación, para con los pocos pocos votos recibidos, - porque la abstención será un hecho-.

En los últimos días, ciertos suspirantes presidenciales se dan a la tarea de visitar casa a casa en barrios y caseríos del país, en la víspera de este Circo, otros contendores no han podido arrancar sus campañas, el PLI todavía espera un préstamo bancario, aunque don Pedro Rivas circule en su camioneta de su casa a la sede de su partido. Los comicios de hace 26 años, que doña Violeta viuda de Chamorro ganó las elecciones a este mismo candidato, con el presente Circo, son diametralmente diferentes, “persistiendo la sentencia de hace siete años del finado Tomás Borge, quien en su oportunidad expresó: “Todo puede pasar aquí, menos que el Frente Sandinista

pierda el poder” Yo le decía a Daniel Ortega: podemos pagar cualquier precio, digan lo que digan, lo único que no podemos perder, es el poder... y hagamos lo que tengamos que hacer, y los están haciendo, ahora con Almagro y su OEA, como testigos.

En 1990 el Dr. Mariano Fiallos Oyanguren Qepd., presidió el CSE, dicho proceso plagado de irregularidades. Fiallos supo sortear la situación y cumplirle al votante, contando los votos ciudadanos de manera limpia y transparentes, que aunado con la observación nacional e internacional así como la presencia connotados políticos internacionales. Jimmy Carter, Dante Caputo una vez contados los votos intercedieron ante Ortega, que nunca aceptó los resultados del voto de los nicaragüenses, pero imponiendo “desde abajo”, su característico terror.

Señores, está en sus mentes, que el Sr. Roberto Rivas, ahora al frente del Consejo Supremo Electoral, pueda emular a los magistrados de los años 90, en favor de la democracia; por eso y muchas irregularidades más, los actuales comicios, son una farsa, que conlleva un fraude, robustecidas con las arbitrarias decisiones de Ortega y su mujer, en violar a sus antojos la Constitución del país; por lo que dicho proceso se ha ganado el mote de Circo. Veremos que puede hacer el Secretario de la OEA Luis Almagro, por convertir este Circo, en comicios, limpios, justos y transparentes, que el Mundo conoce como Democracia.